

Ciencia, Ética y Futuro Humano: Reflexiones desde la Filosofía

Contemporánea

Roger V. Yajure Revilla¹

ryajurer@usmp.pe

orcid: 0000-0003-2578-8191

Resumen:

Este artículo examina críticamente la creciente divergencia entre el progreso tecnocientífico acelerado y los valores humanistas fundamentales, una preocupación central en el pensamiento contemporáneo. A través de una metodología de investigación bibliográfica y análisis crítico-discursivo, se investigan los marcos conceptuales del transhumanismo, la eugenesia liberal y el ideal de perfección corporal, confrontando las posturas de pensadores clave como Lyotard, Habermas, Sandel, Ferry, Leuridan, Žižek y Han. El estudio argumenta que la humanidad enfrenta una disyuntiva paradigmática que obliga a una redefinición profunda del concepto de "progreso" y del rol de la *technē* en la evolución de la especie. El análisis revela que, ante los riesgos de una nueva forma de desigualdad biomolecular y la instrumentalización de la vida, la ética—específicamente la bioética y la filosofía política—debe constituir el fundamento indisociable para la gobernanza de las tecnologías emergentes. Este trabajo no pretende ofrecer una crítica definitiva, sino elucidar tensiones conceptuales y

¹ Magíster en Bioética por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum (Santa Sede) y Magíster en Teología con especialización en Matrimonio y Familia por la Pontificia Universidad Lateranense (Santa Sede). Cuenta además con el grado de Bachiller en Teología por la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima. Su formación especializada incluye un Diploma de Estudios Avanzados en Bioética y Biojurídica, otorgado por la Cátedra de Bioética de la UNESCO en colaboración con la Universidad Rey Juan Carlos.

fomentar un debate urgente sobre la articulación de un futuro que preserve la autonomía, la dignidad y la equidad humanas.

Palabras claves:

Bioética, Eugenesia, Transhumanismo, Posthumanismo, Desigualdad social, Progreso científico

Science, Ethics, and the Human Future: Reflections from Contemporary Philosophy

Abstract

This article critically examines the growing divergence between accelerated techno-scientific progress and fundamental humanistic values, a central concern in contemporary thought. Employing a methodology of bibliographic research and critical-discursive analysis, it investigates the conceptual frameworks of transhumanism, liberal eugenics, and the ideal of bodily perfection, by confronting the stances of key thinkers such as Lyotard, Habermas, Sandel, Ferry, Leuridan, Žižek, and Han. The study argues that humanity faces a paradigmatic dilemma that necessitates a profound redefinition of the concept of "progress" and the role of *technē* in the evolution of the species. The analysis reveals that, in the face of risks such as a new form of biomolecular inequality and the instrumentalization of life, ethics—specifically bioethics and political philosophy—must form the indispensable foundation for the governance of emerging technologies. This work does not aim to provide a definitive critique but to elucidate conceptual tensions and foster an urgent debate on shaping a future that preserves human autonomy, dignity, and equity

Keywords:

Bioethics, Eugenics, Transhumanism, Posthumanism, Social inequality, Scientific progress.

Ciencia, Ética y Futuro Humano: Reflexiones desde la Filosofía Contemporánea

Science, Ethics, and the Human Future: Reflections from Contemporary Philosophy

Introducción:

En la actualidad, la relación entre ciencia, tecnología y humanidad se encuentra en el centro de un profundo debate filosófico. Las reflexiones de pensadores como **Jürgen Habermas, Michael Sandel, Luc Ferry, Johan Leuridan, Slavoj Žižek, Byung-Chul Han y Jean-François Lyotard** convergen en un punto común: el avance científico y tecnológico, si no se enmarca en una narrativa ética y filosófica, puede convertirse en un instrumento de deshumanización, desigualdad y control.

Desde la eugenesia liberal hasta el transhumanismo, y desde la pandemia hasta la mercantilización del conocimiento, estos filósofos ofrecen perspectivas críticas que nos invitan a repensar el rumbo ético de la humanidad.

En este artículo me gustaría presentar a Ustedes un análisis de carácter filosófico sobre estos autores para poder así dar pautas a una posible legislación común sobre la realidad que implican las ciencias para la sobrevivencia de la especie humana como tal. En este sentido se trata de un trabajo de enfoque crítico y existencial sobre este tema.

La Ciencia en la Modernidad Tardía: Entre Narrativas Perdidas y Nuevas

Promesas

Jean-François Lyotard, en su obra **La condición postmoderna de 1987**, analiza cómo la ciencia en la era contemporánea ha perdido su conexión con los grandes relatos que antes legitimaban su práctica: el progreso, la emancipación o la búsqueda de la verdad universal. De hecho su párrafo introductorio aparece como premonitorio:

Este estudio tiene por objeto la condición del saber en las sociedades más desarrolladas. Se ha decidido llamar a esta condición «postmoderna». El término está en uso en el continente americano, en pluma de sociólogos y críticos. Designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos (Lyotard, 1987).

En el podemos ver como la ciencia opera bajo la lógica del mercado y el poder, fragmentada en disciplinas especializadas que priorizan la eficiencia técnica sobre la reflexión ética.

Como bien lo señala Leuridan en su obra *Sobre el sentido de las dimensiones éticas de la vida*. La ciencia se desligado de los valores, de la verdad y se ha puesto al servicio de la economía y la técnica. No se trata de la búsqueda de la verdad sino de la eficiencia. El ideal positivista de la ciencia en la modernidad en palabras de Lyotard y Leuridan se ha deslegitimado en esta época posmoderna. La ciencia más que un saber se vuelve una herramienta al servicio del poder.

Hoy podemos afirmar que la ciencia positiva no es un saber. Puesto que la ciencia no puede legitimarse a sí misma, ella se vuelve un instrumento de poder. Las reglas de las ciencias son aceptadas, pero no probadas. La crisis del saber científico viene por la imposibilidad de esta legitimación, debido a que las fronteras de investigación se desplazan permanentemente. El nihilismo surge por esta exigencia de autolegitimación de la ciencia. Las nuevas tecnologías se preocupan de los medios y no de los fines (Lyotard, 1987. Citado por Leuridan 2019. Pp.151).

Podríamos decir que este diagnóstico resuena en los debates actuales sobre la eugenesia liberal y el transhumanismo, que ponen en tela de juicio el futuro de la naturaleza humana y su supervivencia.

Según **Jürgen Habermas** en su libro titulado: El Futuro de la Naturaleza Humana (2002). La manipulación genética y los avances en biotecnología corren el riesgo de ser legitimados no por su contribución al bienestar humano, sino por su capacidad para satisfacer demandas de perfección y control. El sostiene que en una pugna por tratar el tema político y el tema moral, desde la perspectiva bioética se ha perdido de vista el proceso en su totalidad. Dejando de lado el tema regulatorio. Lo cual se convierte en la razón de ser de su obra. Esto se debe a que la frontera entre lo terapéutico y la búsqueda de la perfección parece disolverse o peor perderse en un campo de discusión conceptual. Dando paso a lo que el llamará con un término resurgente eugenesia liberal.

Una eugenesia liberal, que no reconoce ninguna frontera entre intervención terapéutica e intervención perfeccionadora y que deja que sean las preferencias individuales de los participantes en el mercado las que elijan los objetivos de la modificación de marcas características.

(Habermas J. , 2002)

En su ensayo *Contra la perfección: La ética en la era de la ingeniería genética* de 2007, **Michael Sandel**, por su parte, advierte que esta obsesión por la mejora biológica refleja una mentalidad que instrumentaliza la vida humana, socavando valores esenciales como la humildad y la igualdad.

Este filosofo americano lo deja muy claro cuando afirma:

Los avances en el campo de la genética suponen al mismo tiempo una **promesa** y un **problema**. La **promesa** consiste en que tal vez seamos capaces de tratar y prevenir un gran número de enfermedades. El **problema** es que nuestro nuevo conocimiento genético también podría permitirnos manipular nuestra propia naturaleza: mejorar nuestros músculos, nuestra memoria y nuestro humor; escoger el sexo, la altura y otros rasgos genéticos de nuestros hijos; optimizar nuestras capacidades físicas y cognitivas; lograr que estemos «mejor que bien» (Sandel, 2007).

Cabe destacar que el subrayado en negrita es totalmente intencional de mi parte. Es este mismo autor el que colocará como un fuerte principio moral la categoría de Don al hablar de la «sacralidad» de la vida. Este principio basado en una ética kantiana y comunitaria de la libertad es el que sostiene, según el autor, la imposibilidad de aceptar sin más las razones de los que podríamos llamar

“perfeccionistas” o si prefieren el término más técnico y usual, transhumanistas. Para los cuales la intervención de la tecnociencia en la búsqueda de la perfección humana es el paso lógico y evolutivo de la especie humana como tal, o como otro lo han llamado se trata de la era de lo posthumano.

Eugenésia Liberal y Transhumanismo: ¿Hacia una Sociedad Mejor o Más Desigual?

Como es de dominio público, el término *eugenésia* fue acuñado por **Francis Galton**, un científico británico, primo de Charles Darwin, en **1883**. Galton introdujo el concepto en su obra titulada "**Inquiries into Human Faculty and Its Development**" (*Investigaciones sobre las facultades humanas y su desarrollo*).

Galton primo de Ch. Darwin, acuña este vocablo compuesto con el fin de estudiar o representar todas aquellas influencias que mejoran las cualidades innatas de una raza, y también aquellas que pueden desarrollarlas hasta el máximo.

Al analizar la historia de la eugenésia², se observa que la búsqueda de la perfección humana no es un concepto reciente, ya que desde la antigua Grecia existen registros de diversos proyectos en contextos históricos variados que perseguían este objetivo. Al estudiar estos proyectos sociales, es posible identificar tres elementos recurrentes:

- a) La creencia en la posibilidad de perfeccionar al ser humano.
- b) La noción de "subhumanos", es decir, seres que no son reconocidos como personas.

² Cf. Villela Cortés, Fabiola, & Linares Salgado, Jorge E. (2011). Eugenesia: Un análisis histórico y una posible propuesta. *Acta bioethica*, 17(2), 189-197. <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2011000200005>

- c) La vinculación de la perfección biológica y psicológica con el progreso en diferentes aspectos sociales.

Como bien lo señalan Villela y Linares (2011). Desde un inicio Galton distinguió entre una Eugenesia Positiva y otra Negativa. La primera busca perpetuar las mejores características de los mejores elementos de la sociedad. Mientras que la negativa busca prohibir que aquellos elementos no deseables genéticamente de la sociedad, con una disgragación social, sexual discriminatoria. A punto que se crea prudente no permitir la procreación de estos individuos o permitir la inmigración de estos(Villela Cortés & Linares Salgado, 2011).

Pero la pregunta es: ¿Cómo un pensamiento como este esta de vuelta? La respuesta tiene que ver como bien lo señala Leuridan en una perdida del sentido ético de la vida, y el predominio de la técnica y del biopoder. En ese sentido la eugenesia liberal y el transhumanismo representan dos manifestaciones del progreso biotecnológico que plantean dilemas éticos fundamentales.

Habermas, alerta que la manipulación genética no solo amenaza con erosionar la autonomía de las generaciones futuras, sino que también introduce nuevas formas de desigualdad. Los avances en ingeniería genética, si están reservados para las élites, podrían profundizar las brechas sociales, creando una humanidad dividida entre los "mejorados" y los "naturales"(Habermas, 2002).

Michael Sandel, enfatiza que la búsqueda de perfección biológica no solo deshumaniza a los individuos, sino que también despoja a la humanidad de su carácter intrínseco: la aceptación de la vulnerabilidad y la diversidad.

Luc Ferry, desde una perspectiva existencial en su obra: la revolución transhumanista, añade que este afán de perfección amenaza con privarnos de lo que da sentido a la vida: nuestra finitud, la mortalidad y la capacidad de trascender a través de nuestras limitaciones (Ferry, 2017).

Pandemia, Ciencia y Poder: Una Lupa sobre la Humanidad

Desde diciembre del 2019 hasta cinco de mayo del 2023, lo que primero se conoció como la Neumonía de Wuhan y que luego recibió el nombre de COVID 19 mantuvo a toda la humanidad en vilo. La pandemia de COVID-19 puso en evidencia las tensiones éticas y políticas inherentes a la ciencia contemporánea. Es interesante resaltar el artículo y comentario de Habermas en el cual el autor destaca que esta pandemia nos enseñó sobre nuestra ignorancia y por qué no, arrogancia como especie (Habermas J. , 2024).

Pero también hubo otros autores que intentaron analizar esta crisis, como lo que era: un tiempo para repensarnos a nosotros mismos y nuestros grandes sistemas de saber sociopolítico y sanitario. Lo que otros autores, como Michel Foucault, podrían llamar un nuevo atisbo de la biopolítica o el biopoder.

Slavoj Žižek interpreta la crisis sanitaria como un espejo que revela las contradicciones del capitalismo global. Desde su perspectiva, las respuestas científicas —como las vacunas y los sistemas de rastreo— estuvieron profundamente condicionadas por intereses corporativos y económicos. El aboga por un "comunismo sanitario", donde los avances tecnológicos sean accesibles para todos, no solo para las élites (Žižek, 2020).

Por otro lado, **Byung-Chul Han** critica cómo la pandemia intensificó el biopoder, con la implementación de tecnologías de vigilancia que transformaron a los cuerpos humanos en objetos de control (Han, 2020). Han, en línea con Lyotard, señala que la ciencia se ha convertido en un instrumento para disciplinar y optimizar a las personas, a menudo a costa de su libertad y dignidad. En este contexto, la biotecnología y el transhumanismo plantean un riesgo similar: un mundo donde los seres humanos se diseñen y gestionen como productos.

Ciencia y Ética: La Necesidad de una Narrativa Moral

Pero que tienen en común estos filósofos, además de pertenecer todos ellos al siglo XXI. Todos estos pensadores coinciden en que la ciencia necesita reintroducir una narrativa ética que guíe sus avances. Es necesario repensar el valor de la ética y de la moral, para poder tender puentes entre los avances de la ciencia y el propio futuro de esencia humana. En ese sentido cada uno de estos autores tiene un aporte que darnos. Cabe también destacar la importancia del pensamiento filosófico y de la propia metafísica. Aunque la mayoría de ellos son del grupo que podríamos llamar posmoderno, es decir que no apuestan o creen valores trascendentales o absolutos o en una idea del Bien como tal, y al estilo aristotélico. Ponen su esfuerzo en repensar a la ética y la moral como la punta de lanza para resolver esta crisis de la humanidad.

Habermas, fiel a su objeción de una idea de bien con fundamentación ontológica o de una ética basada en el bien. Nos propone un diálogo democrático y transgeneracional que contemple las implicancias éticas de la biotecnología.

Mientras que **Sandel** y **Ferry** subrayan la importancia de preservar valores humanos fundamentales frente a la lógica del control y la perfección.

Lyotard, por su parte, plantea que en la postmodernidad, donde los grandes relatos han sido reemplazados por fragmentos de conocimiento técnico, el desafío es recuperar un sentido de propósito ético para la ciencia. Esto incluye reconocer que el progreso técnico no puede ser un fin en sí mismo, sino un medio para promover la dignidad y el bienestar colectivos.

Leuridan así como otros pensadores y teólogos proponen una vuelta a los valores y la ética. El parte de un diagnóstico sobre la realidad actual fruto de su investigación tratando de hallar una explicación al problema de una crisis de valores. En él se revela que es el nihilismo de Nietzsche y el relativismo actual, con su voluntad de poder son lo que han hecho posible esta realidad, pre y postpandemia, que podríamos llamar el triunfo del relativismo y del individualismo. El COVID 19 solo agudizo, o mejor puso en el ojo de la tormenta mediática y mundial, lo que ya todos sabían y hablaban en los pasillos. La idea de progreso y humanidad, así como todos sus sistemas deben ser repensados, si queremos permanecer y prevalecer como especie. La respuesta para esto solo es posible desde la ética. Pero una ética fundada en los valores. Su propuesta es la ética de la virtud.

Reflexión Final: El Futuro de la Humanidad en un Mundo Tecnológico

Una de las palabras mas temidas por todas las organizaciones e instituciones es quizás la palabra Crisis. Pero como bien lo señalan los expertos en relaciones publicas y desde la antigüedad los propios griegos, una crisis es una

oportunidad, un momento de cambio. Dependiendo del manejo de la misma, la propia persona o institución puede salir fortalecida.

Desde la eugenesia liberal hasta el transhumanismo, y desde la pandemia hasta la mercantilización del conocimiento, el debate filosófico sobre la ciencia y la tecnología gira en torno a una pregunta fundamental: ¿cómo garantizar que los avances científicos estén al servicio de la humanidad y no del poder, la desigualdad o la deshumanización? Esta pregunta junto a ¿Todo lo que puedo hacer lo debo hacer? Se configuran como el eje sobre el cual se apoya el futuro de la humanidad.

Autores como **Slavoj Žižek** y **Byung-Chul Han** nos recuerdan que la pandemia no solo fue una crisis sanitaria, sino una oportunidad para repensar nuestra relación con la tecnología y el poder. Mientras que **Habermas** y **Sandel** advierten sobre los riesgos éticos de la biotecnología y la obsesión por humana por la perfección.

Por su parte **Luc Ferry** y **Lyotard** nos invitan a reflexionar sobre el sentido existencial de la vida en un mundo cada vez más tecnológico.

Luc Ferry hace referencia a las demostraciones de Husserl y Heidegger sobre estos reduccionismos materialistas. Ellos niegan toda forma de trascendencia, sin darse cuenta de que sus explicaciones de las “ilusiones de la trascendencia” por la infraestructura, sea económica o neural, son una patente onto-teológica. Entienden la infraestructura como el ser que explica todo. Heidegger ha demostrado claramente que el materialismo posee una estructura teológica. Igualmente, el biologismo de la

sociobiología es una ontología porque considera que la infraestructura neutral es “más real” que la conciencia. (Ferry, 2010, como se cita en Leuridan, 2021, p. 217)

Cabe destacar que aun siendo ateo y materialista. La posición de Ferry, supera esta barrera creada por el nihilismo nietzscheano, a partir de su teoría de la trascendencia de los valores. Como bien lo señala Leuridan analizando el pensamiento de este autor.

Ferry considera que el materialismo actual no logra suficiente coherencia para presentar un nuevo humanismo, una moral. Solo nos queda la realidad tal como se presenta. Hay que amar al mundo tal como es.

Surge la pregunta de si podemos seguir creyendo en el materialismo cuando surgen problemas. El materialismo es aceptable cuando todo funciona bien, pero cuando aparecen enfermedades, accidentes, guerras, etc. el materialista recurre inmediatamente a la libertad para ver cómo puede intervenir o prevenir. (Leuridan Huys, 2021, pág. 217)

Debemos ser conscientes de que el reto es monumental, pero también es ineludible. La ciencia y la tecnología no son neutrales; son herramientas que pueden construir o destruir, emancipar o someter. La política o mejor dicho los políticos y los gobiernos tampoco pueden permanecer como simples espectadores. Como humanidad, tenemos la responsabilidad de decidir cómo utilizarlas, no solo para avanzar técnicamente, sino para preservar aquello que

nos hace verdaderamente humanos: nuestra dignidad, nuestra libertad y nuestra capacidad de soñar con un futuro mejor.

Por otro lado, aunque el tema de mi artículo versa sobre el análisis filosófico de varios autores, esto no solo quiere ser una disertación existencial. En el fondo y como bien lo señalan Luc Ferry, Habermas y Leuridan, lo que esta en juego es la comprensión del propio ser humano y nuestro futuro como tal. En tal sentido, estamos haciendo un análisis desde una comprensión metafísica de lo que significa y significará ser humano.

La Trascendencia de los valores: una fundamentación metafísica de la ética.

Debo destacar aquí la fundamentación metafísica que realiza **Leuridan** tomando como hilo conductor la reflexión del pensador francés Luc Ferry, de Domien De Petter y de las fuentes clásicas de la filosofía como Aristóteles, Kant y Tomás de Aquino.

En una primera parte y de manera contundente, se afirma la relación necesaria que debe haber entre la ciencia y la ética. Aunque cada una tenga su espacio y razón de ser. El afirma:

El filósofo francés André Comte-Sponville distingue cuatro niveles u órdenes con su propia autonomía y sus respectivos límites: el orden tecnocientífico, el orden jurídico-político, el orden de la moral y el amor.

Comte-Sponville, 2004, como se cita en Leuridan, 2021, p. 226)

Como vemos este orden no solo relaciona ciencia y ética, también entra el juego el estado y las leyes, es decir la política. Luego al plantearse la pregunta filosófica

por excelencia: ¿Por qué existe algo en lugar de nada? Se afirma la existencia y trascendencia de los valores como tal. En un mundo marcado por el pensamiento y la razón tecnocientífica, fruto del positivismo y materialismo moderno. Nos damos cuenta de que esta crisis o encrucijada en la que se encuentra la humanidad va de la mano con una visión que podríamos llamar parcial de la realidad.

Todos estos autores tienen la certeza de que lo que está en juego es el futuro de nuestra especie. Pero pocos reflexionan sobre la importancia de una fundamentación metafísica del bien, de la verdad o de la justicia como tal. Si como sostiene los posmodernos después de Nietzsche y Lyotard, que ya no hay valores o que la idea del bien y de la verdad es algo relativa y enmarcada en el juicio de cada persona, o mejor como dicen muchos hoy “individuo”. Estamos frente a una realidad que metafóricamente podríamos llamar cuántica. Donde nada es lo que parece, pero aparece.

Al final de su obra Leuridan termina afirmando y dando como respuesta a esta crisis la ética de la virtud. En la cual, y me suscribo a su pensamiento, afirma que no solo se trata de un volver a las fuentes sino repensar la filosofía como una respuesta a la totalidad del ser humano y de la realidad. La ciencia y muchos filósofos actuales tratan de responder a la crisis actual, pero lo hacen cayendo en el juego de la posmodernidad heredera del pensamiento moderno de la sola razón. Pero una razón cegada por el positivismo de la ciencia. En clase cuando trato de explicar esto de una razón abierta a la realidad metafísica de las cosas uso el ejemplo de la persona que aun teniendo dos ojos trata de ver el mundo solo manteniendo uno cerrado. La verdad es que desde la antigua Grecia hasta

ahora la realidad como tal, y la realidad humana, poseen mas dimensiones que solo la material o corpórea. Reducir la racionalidad a la experiencia material, o querer entender al ser humano desde una racionalidad sujeta a lo empírico o sensible, creo que es ver el mundo solo de manera parcial.

La experiencia narrada por Ferry sobre el amor, la amistad, nos hace ver que los valores son un dato inobjetable de lo que forma el estudio del fenómeno humano como tal. Nuestra existencia inicia como un dato, dirá Guissani. Añadiendo que estamos ahí, aquí, pero no tomamos la decisión de existir. En ese sentido la primera constatación frente a la vida humana es que un Don. Que tal Don, no depende, de mí, pero que en el fondo, reconozco que hay una cierta insuficiencia original. Que no solo esta, y estuvo al origen de ella, sino que continua su devenir y presencia en el mundo.

En otro momento me gustaría continuar este argumento, que nace desde la metafísica, pero que abarca también una profunda reflexión teológica. Por ahora me gustaría concluir esta pequeña reflexión subrayando las líneas que se pueden trazar a tratar de comparar el pensamiento del Papa Francisco y la Iglesia, con las del filósofo Michael Sandel.

La centralidad de la persona humana.

Toda la ética y Tradición cristiana parte de la centralidad de la persona humana. En este sentido tanto el Papa Francisco como Michael Sandel enfatizan la importancia de la dignidad intrínseca de cada persona. El Papa habla de la necesidad de cuidar a los más vulnerables y de promover una cultura del

encuentro, mientras que Sandel advierte sobre los riesgos de una visión utilitarista del ser humano que podría llevar a la cosificación de las personas.

La crítica al tecnicismo y al utilitarismo:

Por otro lado, ambos son críticos al afirmar lo peligrosa que puede ser una visión excesivamente tecnocrática y utilitarista de la vida. Recordemos que en el pensamiento de J. Bentham, se pierde el frágil muro que separa al ser humano del resto de los seres y con ello el hombre corre el riesgo de ser valorado solo en función de su utilidad para con los demás.

Francisco y Sandel nos advierten sobre los peligros de reducir a las personas a meras herramientas para alcanzar objetivos externos y de instrumentalizar la tecnología para fines que pueden ser perjudiciales para la humanidad.

La importancia de la comunidad y los vínculos sociales:

En las encíclicas de Francisco como en las reflexiones de Sandel, encontramos una profunda preocupación por la importancia de las comunidades y los vínculos sociales. Ambos autores alertan sobre los riesgos de una sociedad individualista y fragmentada, y enfatizan la necesidad de construir relaciones basadas en la solidaridad y la fraternidad.

La búsqueda de un sentido más profundo de la vida:

En mundo donde prevalece el individualismo y la búsqueda del éxito de forma egoísta. Es importante destacar que el Papa así como Sandel invitan a una reflexión sobre el sentido de la vida y la búsqueda de un bien común que trascienda los intereses individuales. El Papa nos invita a encontrar la felicidad

en Dios y en el servicio a los demás, mientras que Sandel nos recuerda la importancia de cultivar las virtudes y de vivir una vida significativa.

Por otro lado no podemos dejar de lado la preocupación de ambos autores por el transhumanismo. Que con su promesa de mejorar las capacidades humanas a través de la tecnología, plantea interrogantes importantes sobre lo que significa ser humano. Estas pueden terminar generando:

Desigualdad:

Como bien lo señalaba Habermas, igual que Sandel y Francisco. El acceso a las tecnologías de mejora humana podría generar una nueva forma de desigualdad, en la que solo aquellos que puedan pagarlas tendrían acceso a una vida más larga y saludable. O como lo vaticino Lyotard la ciencia solo estaría al alcance y al servicio de la economía.

La pérdida de la humanidad:

El temor expresado por Habermas y el propio Luc Ferry sobre la modificación genética y la mejora de las capacidades cognitivas nos podrían llevar a una pérdida de lo que nos hace humanos: valores como la empatía, la compasión y la fragilidad, etc.

La instrumentalización de la vida:

Por ultimo y no menos importante esta la posibilidad de que el transhumanismo nos podría llevar a una visión instrumental de la vida, en la que los seres humanos son vistos como objetos que pueden ser diseñados y perfeccionados. Es como si el sueño de Galton en 1883, se hiciera realidad. La ciencia al servicio

del diseño humano, es decir de ingeniería genética. Solo esta “elite” y sus dueños tendrían bajo sus hombros el futuro de la especie.

En suma quisiera terminar breve artículo con unas líneas de ultima encíclica del Papa Francisco sobre la importancia del corazón:

En este mundo líquido es necesario hablar nuevamente del corazón, apuntar hacia allí donde cada persona, de toda clase y condición, hace su síntesis; allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones. Pero nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere. En la sociedad actual el ser humano «corre el riesgo de perder su centro, el centro de sí mismo». «El hombre contemporáneo se encuentra a menudo trastornado, dividido, casi privado de un principio interior que genere unidad y armonía en su ser y en su obrar. Modelos de comportamiento bastante difundidos, por desgracia, exasperan su dimensión racional-tecnológica o, al contrario, su dimensión instintiva». Falta corazón (Papa Francisco, 2024).

Corazón, una palabra tan simple pero que como bien los subraya el Papa encierra mucho sentido, quizás a nuestra ciencia hodierna le sobra mucho saber, pero le falta el corazón.

Referencias

Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista: cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Traducción de Alicia Martorell. Alianza Editores.

Giussani, Luigi (1987) *El sentido religioso*. Madrid: Encuentro.

Habermas, J. (2002). *El Futuro de la Naturaleza humana. Hacia una eugenesia liberal*. Barcelona: Paidós.

Habermas, J. (04 de 04 de 2024). Habermas: nunca habíamos sabido tanto de nuestra ignorancia. *La Vanguardia*. Obtenido de <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200404/48295927411/habermas-nunca-habiamos-sabido-tanto-de-nuestra-ignorancia.html>

Han, B.-C. (21 de marzo de 2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín. *El País*. Obtenido de <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

Leuridan, J. (2021). *El Sentido de las Dimensiones Éticas de la Vida*. Lima: Generis Publishing.

Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Ediciones Catádral S.A.

Papa Francisco. (24 de Octubre de 2024). *Carta Encíclica Dilexit Nos: sobre el amor humano. N.º 9*. (L. E. Vaticana, Ed.) Obtenido de

<https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/20241024-enciclica-dilexit-nos.html>

Sandel, M. (2007). *Contra la perfección: La ética en la era de la ingeniería genética*. Barcelona, España: Marbot.

Villela Cortés, F., & Linares Salgado, J. E. (2011). Eugenics. A historical analysis and a possible proposal. *Acta Bioethica*, 17(2), 189–197.
<https://doi.org/10.4067/s1726-569x2011000200005>

Žižek, S. (2020). *Pandemia: La covid-19 estremece al mundo*. Anagrama.

Nota del autor

Este trabajo fue revisado con el apoyo de la herramienta de inteligencia artificial DeepSeek, utilizada exclusivamente para mejorar la claridad, la redacción y la presentación del texto. Todas las ideas, interpretaciones y conclusiones pertenecen íntegramente al autor.